

Con carácter anónimo aparece otro artículo que versa sobre diferentes citas de los clásicos que, por uno u otro motivo, se han hecho famosas y han sido acogidas posteriormente por diversos artistas. El autor o autores del presente trabajo lo divulgan bajo el título de «A propósito de algunos cuentos sobre pintura entre los antiguos» (pp. 149-165). Comienza con el dicho tan popular de Apeles transmitido por Plinio: «Pinto lo que no se puede pintar: truenos, relámpagos y rayos», mostrándonos así el destino de la pintura. La historia legendaria de los amores de la joven corintia contada por Plinio da pie a una reflexión sobre el dibujo a lo largo de los siglos, del mismo modo que la disputa entre Parrasio y Zeuxis pasa a interpretarse como el triunfo de la pintura-pantalla. Resulta una disquisición interesante que requeriría un gran apoyo documental a fin de que pudiera servir para los especialistas de la Historia del Arte, en cuanto que para los filólogos tal campo les queda más lejano.

A. Lara, mediante «La sombra del Imperio» (pp. 167-175), aborda someramente el estudio de la industria cinematográfica dedicada a la elaboración de películas de «romanos» y la falta de verosimilitud que presentan estas producciones en la mayoría de los casos.

A. Fontán, bajo el título «Una cultura del libro y de la palabra» (pp. 177-190), ofrece una revisión de la historia de la literatura latina, deteniéndose en los modos de escritura y el material sobre el que se hacía.

El punto final corre a cargo de L. García Ballester con «Lo clásico en la medicina española moderna y contemporánea» (pp. 191-209). Se centra en el *Corpus Hippocraticum* y la influencia que ha ido ejerciendo desde el reinado de Fernando VII, deteniéndose en la figura de Laín Entralgo por la contribución que supuso su obra, así como la de Donacio Martínez Vélez y José de Letamendi. Concluye su estudio enumerando todas las obras escritas en España sobre la medicina antigua bajo autores de la valía de A. Tovar, L. Gil, A. López Férez o E. Vintró.

A pesar de la diversidad temática, propia de un ciclo de conferencias, cumple del todo su cometido: dejar constancia de la importancia, a veces no reconocida, de la cultura clásica y el trascendental influjo que ha tenido sobre todas las ramas del saber a lo largo de los siglos.

M.<sup>a</sup> CARMEN BARRIGÓN FUENTES

PLINIO, *Textos de Historia del Arte*, introducción, traducción y notas de Esperanza Torrego, Madrid, Editorial, Visor, 1987, 203 páginas.

C. Plinio Segundo —Plinio el Viejo— es autor de una de las obras de carácter enciclopédico más significativas de la literatura latina, en cuanto que representa una verdadera compilación del saber de su tiempo. En los 37 volúmenes

de que consta su *Historia Natural* queda patente la diversidad de contenido al abarcar diferentes aspectos en la descripción del mundo, la geografía, el hombre, los animales y plantas, la medicina, los metales, los colores y las piedras.

El estudio del oro y de la plata correspondientes al Libro 33, el del bronce al 34, el de los colores al 35, el de las piedras al 36 y el de las piedras preciosas al 37 da lugar a que el centro de gravedad de la exposición se desplace al tema de la elaboración por el hombre de todos estos elementos imprescindibles para conseguir obras de arte pictóricas y plásticas.

La autora nos ofrecerá una minuciosa y elaborada traducción de los últimos tres libros dedicados a la Historia del Arte, incluyendo en un apéndice todos aquellos pasajes dispersos por la obra que se relacionan de alguna manera con el tema, basándose en las ediciones de Le Bonniec y Gallet de la Santerre, J. M. Croisille y J. André y A. Rouveret publicadas en París entre 1981 y 1985 en Les Belles Lettres.

La traducción va precedida de una amplia introducción dividida en dos capítulos: en el primero comenta los datos biográficos y la obra de Plinio, y en el segundo se centra en los propios textos de arte, especificando el porqué de su inclusión en la *Historia Natural*, la variedad de fuentes que utilizó para su elaboración, las opiniones que Plinio tenía sobre este campo, para terminar con la estructuración del contenido de los textos.

La voluntad explícita de Plinio de abarcar todo lo referente a la historia de la naturaleza, le lleva a ejemplificar materialmente el uso de los elementos de la naturaleza descritos. Desde este punto de vista, los libros de carácter histórico-artístico ofrecen a la arqueología en muchos aspectos una verdadera fuente de datos, como ya se puso de manifiesto a finales del siglo pasado en el trabajo de A. Kalkmann, *Die Quellen der Kunstgeschichte des Plinius*, 1898.

El hecho de que estos textos puedan considerarse uno de los tratados más antiguos de la Historia del Arte que han llegado hasta nosotros, sirve para revalorizar aún más la presente traducción, a la que, sin duda, deberá acudir todo aquel que quiera acercarse al arte antiguo.

M.<sup>a</sup> CARMEN BARRIGÓN FUENTES

*Thesavrus Lingvae Latinae*, vol. X, 1, fasc. IV (Pars-Pastor), Leipzig 1988.

Llega a nosotros un nuevo fascículo de esta magna obra lexicográfica, cuyos méritos creemos que son de todos conocidos.

Por lo que a este fascículo se refiere, el número de vocablos es sensiblemente superior al que se incluye, en el que opinamos que es el diccionario más completo en la actualidad, el *Oxford Latin Dictionary*, dirigido por Glare. Asimismo, incluye algunas palabras no halladas en diccionarios especializados, como el *Dic-*